

Prehistoria Latina del Español

Sedere, Stare, «Ser»*

El latín cristiano o de los cristianos, que de las dos maneras se denomina, cuyo estudio va atrayendo crecientemente la atención de los filólogos, y dentro de su ámbito el latín bíblico, inspiró y configuró el habla latina de sus contemporáneos en su vocabulario y en su sintaxis analítica y estilística. Ese impulso ideológico y vivaz no se limitó a efectos pasajeros y superficiales de mera moda fugaz. Tanto sus modos de expresión como su fondo de vida y de doctrina, han sobrevivido con una parentidad de herencia sustancial, en las palabras, giros, ideas y sentidos de nuestras primitivas hablas romances. Los hablantes de éstas reciben y transmiten un legado espiritual y formal que moldea sus hábitos mentales y parlantes, pero no advierten muchas veces que recogen y gustan las frescas aguas de ininterrumpida corriente lingüística, que tiene sus fuentes en la lengua solemne y secular de la madre Roma.

Esa corriente, viva y fluyente, que atraviesa siglos, pueblos, e instituciones, va englobando y disolviendo en sus modos expresivos, ideas, pensares, quererres, costumbres y sentimientos, que vienen a condensarse y encarnarse en vocablos y frases, como en viejos vasos que guardan precioso licor espiritual e histórico.

No es divagación platónica y especulativa esta reflexión. Un ejemplo bien elocuente nos lo ofrece el verbo castellano «ser» en su forma y sentido. Este verbo, forzosamente manoseado y gastado, es tan inexpresivo e impreciso por metafísico y abstracto, que el lenguaje poético y vulgar lo sustituyó en latín por otros verbos más concretos, figurativos y nocionales, que significaran a la vez que el ser, algo de los modos

* Un resumen de este trabajo fue pronunciado por el autor, como Comunicación científica en la Sección de Salamanca de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.